

bello del hilo de la verdad. Por aqui tengo entendido ser verdad lo que dixo Quintiliano, que la eloquencia era virtud, y parte de la prudencia, por ser ella *prudencia dicendi*. Sea nuestro Señor bendicto, que guió à V. P. en esta derrota, por camino tan derecho, que sin embidia alabó su orden, y sin querella engrandeció las otras. El qual more siempre en la muy religiosa alma de V. P. con abundancia de su gracia. De Lisboa, vispera de Sant Juan, de 1584.

De V. P. siervo indigno por Christo. Fr. Luis de Granada.

CAPITULO DE OTRA DEL MISMO PADRE, RESPONDIENDO  
à una del P. Ribadeneira.

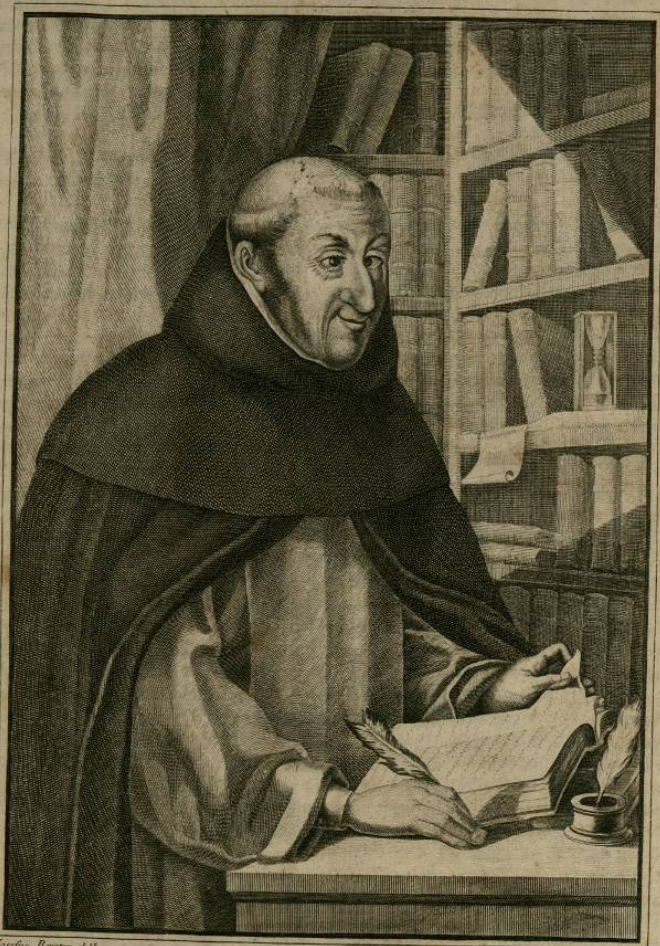
Quanto toca al libro de V. P., confieso que no dixé en la carta (de 23 de Junio) todo lo que siento. El fruto dél será, que el P. Ignacio no murió, si no que está tan vivo retrato de virtud en essas letras, como si lo estuviera entre nosotros, y así lo tienen siempre vivo sus hijos, para ver en él, no la carne y sangre, sino su espíritu, y vida, y exemplos de virtudes. Y lo que mas noté en esta historia es, que el que escribe la vida de un Sancto ha de participar el mismo espíritu dél, para escribirla como conviene: lo qual aprendí, no de Quintiliano, sino de Sant Buenaventura, que escribe la vida de su Padre Sant Francisco, y como él participaba el mismo espíritu del Sancto, assi la escribe muy bien escrita, aunque las palabras no sean Ciceronianas. Y para decir la verdad sin lisonja, esto fue lo que mas en su historia me contentó; porque en ella ví en el hijo el espíritu de su Padre, y porque este es dón del Padre los espíritus, à él debe V. P. dár las gracias. Y assi le confieso que ninguna ay en la escritura que me desagrada, sino que todas me edifican, y contentan: y querría por una parte no perdellas de la memoria, y por otra que del todo se me olvidassen, por leer muchas vezes el mismo libro con el gusto que recibí la primera vez que le leí.

Los milagros que V. P. al cabo refiere, son para mí tanto mas admirables que los otros, quanto es de mayor fruto la mudanza de los animos que la de los cuerpos. Sant Bernardo refiere en la vida de Sant Malachias, que este Sancto resucitó un muerto, y despues dice que mudó el corazon de una muger muy brava; y este segundo tiene por mayor milagro que el primero: y tales son los milagros deste sancto Varon, que son las mudanzas de corazones y vidas, que él y sus hijos han hecho en todas las partes del mundo. Y qué mayor milagro que aver tomado Dios à un Soldado desgarrado, y sin letras, y tan perseguido del mundo, por instrumento para fundar una orden de que tanto fruto se ha seguido, y que en tan breve tiempo se ha estendido tanto por todas las naciones del mundo? Sea pues bendicto el Autor de tales maravillas: el qual more en el anima de V. P. con abundancia de su gracia. De Lisboa, à 28 de Julio.

Indigno siervo de V. P.

Fr. Luis de Granada.

La Carta antecedente, y este Capitulo de otra (que no hemos podido hallar entera) se halla en las *Obras del P. Pedro de Ribadeneira, antes del Libro I. de la Vida del P. Ignacio de Loyola: impresas en casa de la Viuda de Pedro Madrigal, año de 1595*. No dice el lugar de la impresion, pero parece haber sido en Madrid. Estas Cartas debieran colocarse en otro lugar; pero no llegó à tiempo à nuestras manos el Libro del P. Ribadeneira; ahora se han puesto aqui, porque no carezca de ellas el Lector.



Josefus Beronius deli.

B<sup>no</sup> Albitar S<sup>mo</sup> R. M<sup>o</sup> inc. A. 1787.

V. R. DE EL V. P. M. FR. LUIS DE GRANADA,  
*copiado del Original, que se conserva en el Religiosissimo Convento de S.<sup>a</sup> Estevan de Salamanca,  
 que segun tradicon fué el mismo, que se hizo en vida de el V.P.M. dos años antes de su  
 muerte. Falleció en Lisboa á 31. de Dbré. de 1588 á los 84. de su edad.*



## LIBRO PRIMERO.

### CAPITULO PRIMERO.

#### DE LA NIÑEZ DEL PADRE MAESTRO FRAY LUIS.

Esde los primeros siglos ha sido loable costumbre escribir las acciones de los varones ilustres que en alguna virtud fueron excelentes; porque siendo la historia dechado de la vida humana, fue conveniente nos quedassen exemplos que imitassemos. Es tambien parte de agradecimiento del bien que hizieron al mundo, conservar su memoria; y su alabanza es deuda que se paga à la virtud, no don voluntario: executa los animos mas secos, y con una fuerza oculta obliga à su veneracion y sus encomios. Alabemos à los varones gloriosos (dice el Eclesiastico) y mayores nuestros, que en sus siglos fueron inclitos è ilustres. Por tales varones en todas generaciones fue el Señor gloriosamente magnificado: hombres de virtudes grandes, adornados de prudencia, governaron santamente sus provincias, y como Prophetas verdaderos disponian en libros lo que iluminados de Dios recibian de su espíritu: enseñando à los pueblos con la virtud de la prudencia, palabras, preceptos y consejos santissimos. Hallaron oraciones y modos con que alabar à Dios segun su ciencia: varones ricos de santidad, que hizieron estudio particular en aficionar los corazones con la hermosura de las virtudes. Todos estos consiguieron gloria en sus tiempos, y en sus dias los celebran con alabanzas. Dexaron à los que despues de ellos nacieron, materia de escribirlas. Palabras que se ajustan cabalmente à mi intento.

bras que se ajustan cabalmente à mi intento.

Emprendo con la divina gracia escribir la vida y esclarecidas virtudes del muy Reverendo y Venerable Padre el Maestro Fr. Luis de Granada, de la Orden del glorioso Patriarcha Santo Domingo, varon heroyco y grande, que no solo con la vida y admirables virtudes y voz de su predicacion, mientras vivió en la tierra, ganó à Dios ilustres y generosas almas; mas fue trompeta sonora que con la voz de sus divinos escritos se oyó hasta los ultimos fines de la tierra, y oirá lo que duraren los siglos. Quién como él dispuso las divinas alabanzas en tantas oraciones? Quién mostró à los pueblos las sendas de la virtud, como este gran Maestro? Quién mas cuerdos consejos, mas acertadas direcciones de la vida? Y asi como à varon inclito y glorioso Padre nuestro, le es debido memoria, agradecimiento y alabanza.

Nació Fr. Luis en la grande y muy nombrada ciudad de Granada, famosa por las excelencias que la ilustran, su antigüedad grande, torreada, generosa por sus ciudadanos, amables por su virtud, singular cortesia, de agudos ingenios y claros entendimientos, insignes en las letras y en las armas: goza de grande amenidad, frescura, fertilidad, templanza. Dixo con razon Eurípides, que para ser un hombre del todo bien afortunado, la primera joya con que

havia de adornarse, era haber nacido en ilustre tierra. Y Platon daba gracias à Dios por haverle hecho natural de Athenas. Feliz fue el Padre Fr. Luis por haver nacido en la ciudad de Granada; mas Granada felicissima por haver nacido en ella Fr. Luis; pues havandola engastado en su nombre, la ha llevado por el mundo, y hechola mas conocida y estimada en todas las partes que conocen dia. Dixo bien Julio Cesar, como refiere Plinio, que havia hecho tan famosa la republica Romana Marco Tullio con su eloquencia, quanto todos los grandes Capitanes con sus ilustres victorias. La eloquencia del Padre Fr. Luis, no inferior à la de Tullio, no solo à Granada, à España toda ha dado gran nombre.

Andaba nuestro Señor recompensando à esta ilustre ciudad los siglos que la oprimió la Secta Mahometana, con darle tan heroycos hijos, que con su virtud y letras equivaliessen à la perfidia Mora: despues de las infelicidades de su horrible y largo cautiverio fue produciendo varones grandes. En esta ciudad nació el gran Maestro, à quien no aventajó hombre en su tiempo, y pocos le llegaron; el insigne, digo, Fr. Luis de Leon, honor primero de la Orden de S. Augustin, Cathedratico de Vísperas de Sagrada Theologia de la Universidad de Salamanca, de Prima en las letras y talentos, hombre de un siglo, y que havia hecho mucho en producirle, gran Predicador, de elevado ingenio y profundo saber: debéle la lengua Castellana sus mejoras y primores.

Ilustra tambien à Granada con su nacimiento el P. M. Fr. Hernando del Castillo, de la Orden de Santo Domingo, insigne Predicador del Rey Phelipe II. varon de superiores letras y espíritu, de gran doctrina y exemplo, acertado Coronista de su Orden.

El Padre Doctor Francisco Suarez, de la Compañia de Jesus, honra no solo à Granada, sino à España; porque su prodigioso entendimiento es una fuen-

te perenne de Sagrada Theologia, de donde han salido tantos y tan doctos libros. Faltan palabras, no solo la admiracion para las alabanzas de varon tan grande. Leyó Theologia en las primeras Universidades de Castilla; pasó à Portugal, à Roma; era corto vaso el mundo para llenarse de su sabiduria; su santidad y virtudes igualaron à sus letras. Fue asombro de su edad; serálo en los siglos venideros: emulo de los mayores varones de la Iglesia.

Llegará el fin de este volumen si huviera de referir los varones insignes en letras y armas de esta gran ciudad. Llamamos ya el Venerable Fr. Luis de Granada: elogio breve será de sus grandezas lo que hemos recogido en este libro.

El año de su nacimiento fue el de mil y quinientos y quatro, siendo Pontifice Romano Julio Segundo, y reynando en España los esclarecidos Reyes, singularmente Catholicos, D. Fernando Quinto y Doña Isabel, Señores nuestros; haviendo solo doce años (despues del cautiverio de ochocientos) que la libertaron de la tiranía de los Moros, y levantaron en lo mas alto de la Alhambra el estandarte glorioso de la Cruz de Christo, primero dia del año de mil y quatrocientos y noventa y dos: gloria inmortal de estos Reyes felicissimos.

Los padres de Fr. Luis no fueron hazendados: su riqueza fue darles Dios tal hijo: su condicion humilde, si bien de sangre pura, limpios de toda raza: lo que llamamos Christianos viejos conocidos. Hay un gran testimonio que nació su padre en Sarria, lugar conocido en el Reyno de Galicia, y tuvo este apellido honroso en aquel Reyno. Vino à la poblacion de Granada, à que en aquella sazón se combidaba con grandes privilegios.

Sobre haver nacido Luis en gran pobreza, le sobrevino horfanidad. Falleció su padre, dexandole de cinco años: tan por su cuenta quiso Dios que corriese el amparo de este niño. Su buena y pobre madre para sustentarse à sí y al hi-

hijo acudia donde se hacia el pan para el Convento de los Padres Dominicos; y por no vivir ociosa, lavaba tambien la ropa de los Religiosos. Tengo por cierto ayudaba en lo uno y lo otro; porque à tenerlo por principal oficio, bastára à sustentarse; y no era assi: porque quando no corrian estas ocupaciones, y era forzoso faltarles el sustento necesario, iba con su hijito de la mano à la portería del Convento, donde le acudian con los cortos alimentos que reparten à los pobres vergonzantes; y con este socorro se fue criando el niño con mucha pobreza y desabrigo: este principio tan humilde fue el continuo motivo de merecimiento en Fr. Luis, como despues veremos.

Esta pobreza humilde y limpia, acompañada de virtud, ha sido mina de que han salido doctissimos varones, y levantado Dios à grandes puestos, y favorecido con grandes demostraciones. Pobre y humilde es la tierra; y en lo mas profundo de ella se cria el oro, que ciefe las sienes de los Reyes: de que tiene grandes experiencias la Sagrada Orden de Santo Domingo.

Hijo de un pobre pastor de ovejas fue Nicolao de Terevesio. Admitido al habito santo, y cultivado con los estudios sagrados, creció tan fecunda y generosa planta, que despues de haver sido General, por su doctrina y exemplo Bonifacio VIII. le creó Cardenal y Obispo de Hostia, y despues de su muerte fue electo à la Silla de San Pedro, y se llamó Benedicto Undecimo: insigne en virtudes y milagros. De servir la sacristia de un Convento de la Orden de Santo Domingo llegó Miguel Gislerio à la Tiarra de Summo Pontifice, Santissimo Pio Quinto, à quien esperamos ver presto canonizado. Y de guardar unos ceboncillos Fr. Juan de Pistoya salió tan eminente, que de veinte años sabia de memoria el Viejo y nuevo Testamento: fue insigne Predicador; dexó el Obispado del Aguila en el Reyno de Napoles: varon de raras virtudes.

Muestra Dios en estas ocasiones como puede su divina mano sacar Principes del polvo de la tierra, y levantarlos de la vasura y del estiercol, y ponerlos como Reyes entre los Reyes de su Reyno celestial. De estos fue el Padre Fr. Luis de Granada; porque sus grandes virtudes le hizieron noble en la casa de Dios, que repara poco en el nacimiento de la carne: porque como dice el gran Doctor de la Iglesia San Geronimo en la carta à Celancia: Es la nobleza summa en el acatamiento divino, ser ilustre en las virtudes. Qué cosa huvo entre los hombres mas noble con Christo, que San Pedro, que fue pescador y pobre? Qué cosa entre las mugeres mas ilustre, que Maria; y se nombra esposa de un oficial? Mas à aquel pescador y à aquel pobre confia las llaves del Reyno celestial; y esta esposa del oficial mereció ser Madre de aquel Señor que confió las llaves. Eligió Dios lo ignoble y despreciado del mundo, para por este medio reducir mas facilmente à la humildad à los poderosos y à los nobles: porque es blason de aquel poder divino, como dice su Apostol, escoger la ignorancia del mundo para confundir los sabios; lo flaco del mundo para confundir lo fuerte; lo ignoble y despreciado para confundir los nobles.

## CAPITULO II.

*Estudios menores de Fr. Luis; su entrada y profesion en la Orden de Santo Domingo.*

Siendo Fr. Luis aun niño, sucedió tener una puericia con otro muchacho de su edad: vinieron à las manos, è ibanse tratando mal; fue dicha acertar à verlos desde una ventana el Conde de Tendilla, Alcaide de la Alhambra de Granada, y mandólos despartir. Llegóse nuestro Luis adonde estaba el Conde; dióle la disculpa de su enojo, justificando su causa con unas razones tan concertadas y verdaderas, representándolas con tanta viveza y gracia, que el Con-

de quedó admirado, y le cobró afición: parecióle que havia alguna cosa grande en aquel niño; mandó se informassen de quien era; constóle de su humildad y su pobreza; dió orden à un criado que le tomasse à su cargo, y le criasse y diesse estudio. Dicen que nace el Poeta, y que el Orador se hace; con Fr. Luis nació de un parto la eloquencia.

Tengo por cierto este suceso; bastaba referirle el Padre Fr. Luis de Sousa en la Vida de Fr. Luis; que no lo hiziera sin muy grande fundamento. El corto caudal de madre è hijo no tuvieran por ventura aliento para embiarle al estudio. De tan ligera ocasion se siguió un bien tan grande como lograr-se el talento de este varón admirable. Es certissimo que desde muy niño se crió Fr. Luis en casa del Conde de Tendilla. Estudiaban sus hijos Latinidad; baxaban cada dia de la Alhambra à la ciudad en casa de un Preceptor de Gramática; acompañables Luis, y llevaba los libros, y estudiaba con ellos. Assi lo ha certificado el Marqués de Campo-Rey Don Pedro de Granada, que afirma haberlo oido de la boca de Fr. Luis, visitándole en Lisboa el año de ochenta y dos. Esto conuerda y haze mas cierto el caso de la pendencia è introducion de Fr. Luis en casa del Conde de Tendilla: de que consta que à pocos años de edad mejoró Luis de fortuna, y gozó del amparo de este Señor; que estudió con sus hijos con comodidad y decencia; y la estimacion de su persona que iba ganando su agrado.

Aun atendiendo niño à estos estudios, comenzó Luis à dar no cortas muestras del talento detenido en aquellos pocos años. Y qual arbol feliz que ha de dar copiosos frutos con el tiempo, se anticipa y adelanta brotando tempranas flores: assi Luis en su edad tierna daba indicios que havia de ser gran Predicador. Oia los sermones en los Templos. Juntaba despues por oyentes otros de su edad, referialos con tan gran energia, brio y despejo, que admiraba. Mez-

claba sus ademanes de espiritu y devocion; como si fuera de veras; tal vez con buenos efectos: felicissimo pronostico de los grandes bienes que despues havia de obrar predicando y escribiendo. Arroja tal vez la naturaleza en los niños algunas centellas del fuego que escondió en aquellos vasos tiernos, como prendas del incendio que prorrumpirá à su tiempo: en que puede tener parte la gracia. De San Vicente Ferrer, hijo tambien de Santo Domingo, se refiere, que muy niño se entretenia haciendo sus sermones. Y à Santo Thomas, pendiente de los brazos del ama, acallaban con un libro.

Su inclinacion se descubrió à la Iglesia, y para introducirse en ella, se acomodó en la Capilla Real por Acólito. Assi lo dice el Doctor Luis de Vavia en su Pontifical; teniendo por gloria de esta Real Capilla haver Fr. Luis estado en ella; y que lo certifican assi los mas ancianos Ministros de este gran Mausoleo.

Caminaba por los diez y nueve años, en que con mas claro juicio se comienza à discurrir en el estado que ha de durar toda la vida. Rayóle aquella luz divina que encamina las almas por las estrechas sendas de la virtud: deseaba hallar camino adonde poner el pie; sin que le cegasse el polvo que se levanta del tropel del mundo, con que se nos tapan los ojos para que no atinemos à la heredad de todos tan deseada, y por dar en Jerusalem, patria bien aventurada de paz, union, conformidad, caridad, demos en Babilonia, llena de confusion, sin orden, sin sosiego, sin concierto, sin luz. Discurría en qué estado havia de elegir: solo podia venirsele à los ojos el Clerical y Religioso. En el primero hallaba mucho que le obligaba à reparo. Veia muchos Clerigos que daban de sí y de sus oficios no muy buena cuenta, y vivir con poca ò ninguna atencion à sus obligaciones, la vida poco menos que seglar, sin estudio y plática de virtudes, ni aquellos exercicios que son necesarios para ser buenos Sacerdotes;

y tal vez se toma por oficio para sustentar la vida: tenia como prudente y humilde ser uno de ellos; viendo que à los buenos propósitos y principios muchas vezes corresponden malos fines: si bien hay muchos de exemplarissima vida y letras; que acreditan la grandeza de su grado.

El estado Religioso armaba mas à sus intentos, que fueron desde sus tiernos años de servir à Dios su vida y costumbres no se enderezaban à otro blanco: dábale el mundo y sus cosas en rostro; ibase lanzando en el amor de Christo, apoderandose el fuego de su espiritu en sus entrañas. Resolvióse pues seguir la vida Religiosa, en que se renuncia el mundo, y se llega mas à la perfeccion Evangelica; en que por mas derecha, aunque mas estrecha senda, se camina en pós de Christo. Asentó en esta resolucion mazamente, y sin escusas ni tardanzas trató luego de la execucion, entregandose todo desde aquel punto en las manos de su Señor y Maestro, que tan temprano le iba dando los principios de la ciencia que con tanta razon se llama de los Santos. No eran en valde estas anticipadas semillas que derramó el Señor en los primeros años de este gran siervo suyo; pues à su tiempo vinieron à acudir con frutos tan sazonados, y los talentos que le fió, grangearon tan crecidos logros.

Luego que los Reyes Catholicos ganaron la grandicudad de Granada, se enarbó en la mas alta torre de la Alhambra la señal gloriosa de nuestra reparacion, la santa Cruz, en reconocimiento que en virtud de esta empresa soberana havian alcanzado tan memorable victoria: la qual havian trahido, mientras duró la guerra, bordada en el principal estandarte del exercito. Trataron de fundar un Convento de la Orden de Santo Domingo con el titulo de la Santa Cruz, trofeo glorioso de sus felicidades. Fundóse con mucha religion, y en breve tiempo se puso en gran altura de virtud y letras; fuése poblando de señalados

varones que en él tomaron el habito de Santo Domingo. Aleanzó grande estimacion y veneracion en todos. Resuelto nuestro Fr. Luis de seguir à Christo nuestro Señor de veras, no fue menester deliberar mucho tiempo la entrada que escogeria: descubrió facilmente que en la Orden de Santo Domingo havia de hallar lo que tanto deseaba: Siendo de diez y nueve à veinte años, el de 1524, pidió el habito santo con partes que pudieron facilitarle la entrada. Admitieronle los Religiosos gustosamente, informados de su virtud y estudios y limpieza de linage: recibióle con devocion y ternura. Emprendió el nuevo soldado de la milicia de Christo felizmente la carrera de su noviciado. Tres cosas, entre otras dicen los Padres que tocan este punto, que enseñan à los novicios de esta sagrada Orden: humildad de corazon y exterior; qué y como han de orar; modestia y composicion de todo el hombre. Estas y otras obligaciones cumplió Fr. Luis exactamente: Suélen decir que pueden los Astrologos de los acontecimientos de la vida ajustar con puntualidad los signos del nacimiento: sea lo que ellos mandaren. Lo cierto es, que si de lo restante de la vida de nuestro Fr. Luis hemos de ajustar, qual fue su noviciado, faltarán encrecimientos para decir su fervor, su devocion, su espiritu, sus trabajos. Fue en sus mayores puestos humilde de corazon; con exemplo raro; su oracion fervorosissima; qual convenia al que havia de ser Maestro universal de esta virtud: su modestia y compostura fue la misma el dia que murió, que el que tomó el habito. Qual pues fue novicio? Quales los principios si han de tener correspondencia con los fines? Fue novicio; y Maestro juntamente de novicios, sirviendoles de dechado, y enseñándoles con las obras y el exemplo lo que su Maestro le enseñaba con palabras, mas poderoso magisterio. Con su humildad, oracion, modestia y las demás virtudes, inclinaba y movia à los

demás novicios à que le siguiesen. Este noviciado le duró toda la vida, perseverando en los mismos ejercicios, mas con notables aumentos cada dia.

Pasado el año de la aprobacion, admitido por los Padres, ofreció à Dios aquel gran sacrificio de la profesion religiosa, consagrando à la Magestad Divina quanto de su liberalidad havia recibido; esto es, el alma y el cuerpo, y los bienes temporales; que si bien à la sazón tenia pocos ò ningunos, por inhabilitarse de poder tenerlos, dixo San Pedro que los havia dexado.

Esta obligacion hizo Fr. Luis para seguir la perfeccion Evangelica, en la estacion mas lozana de su juventud, à los veinte y un años de su edad, bien conforme à lo que describe Hugo de Santo Victor en estas palabras: En aquella edad, quando las rubias guedejas tienen mas lustre, la carne como el marfil tersa y luciente, y al rostro sonroseado son mas decoro los ojos parecidos à dos piedras preciosas; quando la salud dà vigor al cuerpo, y la juvenil edad promete espacios de larga vida; quando està entera la razon, y los sentidos del cuerpo mas perspicaces, la vista mas águda, el oído mas prompto, el andar mas alentado, el semblante mas agradable; los que en esta edad se doman y se dedican à Dios, esperan el premio de S. Juan Bautista: porque los tales ofrecen una hostia viva, agradable à Dios, inmaculada, que no carece de ojos ni de pies ni de lengua. Pintura es esta del exterior de Fr. Luis à esta sazón, segun lo que en la edad viril y perfecta mostró de decoro y gravedad.

Profesó el P. Fr. Luis de Granada en el Convento Real de Santa Cruz de esta ciudad à quinze días del mes de Junio de 1525. y en ella una entera y eficaz renunciacion del siglo, y de sus honras y haveres y deleytes, con proposito tan firme, con tan constante resolucion, que no puso nunca en duda si havia faltado à la promesa de este dia. Y aunque se le ofrecieron ocasiones en

que pudo tener Religioso grandes aumentos, que no alcanzara seglar, y suelen tener mucho de mundo, estubo tan uniforme à lo que profesó este dia, como despues verémos. Ninguno dexa el mundo y lo que en él se estima, con animo de entrar mas por sus puertas; la guerra se queda en pie, y no todos salen vencedores.

El apellido del Padre Fr. Luis fue Sarria; con buen motivo tomaria el de Granada.

### CAPITULO III.

*Estudios de Fr. Luis en su Convento de Santa Cruz de Granada.*

Prosiguó el P. Fr. Luis despues de su profesion con nuevo aliento la carrera de la virtud que tan felizmente havia empezado, renovando cada dia la renunciacion del siglo, y de todo lo que en los ojos de los mundanos es grande; que puesto à los rayos de la luz del Cielo, que crecia por horas, eran imperceptibles atomos.

Dexó en el siglo una madre pobre, que podia con pretexto de haver de sustentarla, detenerle: rompió con todo, acogiendo al puerto de la Religion, huyendo de los peligros y naufragios que padecen los que ván navegando por las inconstantes olas de este mundo. Confió en la divina providencia que havia de amparar aquella prenda, que como buen hijo amaba y estimaba: resolucion que siempre ha favorecido el Cielo, socorriendo con providencia oculta los padres necesitados de hijos que se entregaron à Dios. Muchos dexan la Religion so color de salir à sustentar padres; cubriendo con esta capa su inconstancia, y tal vez su apostasia: no les han sido alivió, sino carga; no consuelo, mas tormento, con infelicissimos sucesos. Lo que dispone el derecho, consta à todos: lo que le consta à Dios, no alcanzan tantos. Fr. Luis el amor de la madre vençió con el mayor amor de Dios, y le dió su bondad traza como cumpliesse con ambos. Luego que profesó pidió licencia al

al Prior y al Maestro de novicios para dár cada dia la mitad de su porcion à su madre: concedieronsela facilmente, y el buen hijo partia con la que le engendrò, su moderada comida, cumpliendo à un tiempo mesmo con dos grandes virtudes, la abstinencia y la piedad, remediando la necesidad de su madre, y macerando el cuerpo con un ayuno continuo, que en la flor de la edad, quando la naturaleza apetece mas sustento, fue accion muy digna de alabarse. Larga edad promete Dios à la obediencia y honor que se hace à los padres: cumpliòse en Fr. Luis, llegando al termino en que en la edad presente llegan pocos. Acudió religioso, mientras ella vivió, al socorro de esta obligacion bastante, sin que la agravasse la necesidad, ni la abundancia la desvaneciese.

A esta madre que tan pobre nos la pintan, agasajó Fr. Luis, la frequentó, y la estimó en su casa, y en las ocasiones que se ofrecieron publicas. Estando predicando un dia con grandissimo auditorio, quando en Granada llevaba trási el mundo, vió desde el Pulpito entrar à su madre, que con los pocos atavíos y menos escuderos, no hazia la gente caso de ella, ni la daban lugar: dixo à voces: Dexen entrar à mi madre, señalandola con el dedo; honrandola, y honrandose con ella, estando en aquel lugar tan publico. Acogieron y agasajaron todos à la santa vieja, merecedora de mejor fortuna; mas tuvo su caudal en una pieza. Pudo decir como la madre de los Gracchos: Este hijo son mis riquezas: que la hizo mas dichosa que si huviera gozado grande estado. Los que escriven de las cosas de Fr. Luis, atribuyen gran parte de sus prosperos sucesos à este amor y estima que hizo de su buena madre: virtud que jamás quedó sin premio. Sea uno de los testimonios de esta verdad Fr. Luis: en el discurso largo de su vida tuvo favorable à Dios, como él lo fue con su madre.

Luego que profesó Fr. Luis, como havia dado tan grandes muestras de in-

genio, sobre haver ganado su virtud à todos, le dieron los Superiores estudio en la primera ocasion que se ofreció curso de Artes en su Convento de Santa Cruz de Granada. Emprendióle con tal denuedo y brio, que no tenia igual entre sus condiscipulos. El gran talento es como el fuego, que no puede disimularse: dió muestras de vivo ingenio; el estudio era continuo, mucha la aplicacion, el ingenio grande, que con los estudios de la Logica se iba adelgazando.

Es digno de admiracion y no menor alabanza, que puede afirmarse con verdad, que estudió mucho Fr. Luis en una Religion que obliga à la observancia de reglas tan severas, que sin atender à letras, hace mucho el que las guarda. Abstinencia de carne todo el año, con ayunos la mayor parte de él; choro con canto grave, dividido en las horas, con division de tiempos, que interrumpen los estudios, sin escusar el quebranto de la media noche, que desazona notablemente el cuerpo; y otras penalidades continuas en el habito, comida y cama, disciplinas, cilicios, soledad, silencio, leccion y meditacion; à que si acude un Religioso con la puntualidad que esta Religion profesa, el tiempo que le resta, es debido al reparo de la naturaleza. Entre estos rigores y observancias anda el estudio tan vivo y fervoroso, como si à él solo se atendiera.

Pensamiento admirable de su Santo Fundador en la disposicion de su regla. Tomó por medio para los estudios lo que parece havia de divertir de ellos: mas con acuerdo divino; porque el estudio de las sagradas letras ordenadas al bien de las almas, se fomenta y alimenta con el peso de la observancia regular, y de los ejercicios penales y de oracion. Y del acierto de este admirable engarce, puntual y cuidadoso estudio, unido con vida rigurosa y observante, dán testimonio los maravillosos frutos que ha cogido la Iglesia de la sagrada familia de los Predicadores. A la educacion severa de la juventud, que les dura mu-

chos años, ha correspondido la santidad, la erudición, las grandes letras, los aumentos que celebran tantas elocuencias. Ocho son los Santos canonizados, cinquenta y ocho los beatificados. No tienen numero los varones grandes, heroes de santidad incomparable, claros en virtudes y milagros, de inculpable vida, rara penitencia, desprecio grande del mundo, que como clarissimas lumbreras están esparcidos por el cielo de la Iglesia, floreciendo en todas las edades, conservando el primitivo espíritu, sin reconocer en esta parte los fueros inevitables del tiempo. Hanla honrado tres Tiaras, treinta y ocho Capelos, Palios y Mitras de excelentes Perladados, que han gobernado santamente las primeras Sillas de la Iglesia. En qué Universidad de toda Europa no son los principales Cathedraicos hijos de Santo Domingo? No tuviera el libro fin, si huviera de poner solos los nombres de los Doctores que con sus escritos han defendido la Iglesia apoyando sus verdades, sin otros innumerables que por ellas han derramado su sangre. No descubre parte el sol en su espaciosa carrera, que no halle enriquecida con la doctrina y hazafias de la Religión sagrada de los Predicadores. Si tuviera cien lenguas, si cien voces, apenas pudiera tocar la menor parte de sus alabanzas. Volúmenes grandes abrevian sus virtudes, sus letras, sus proezas. Y porque no huviese parte de la erudición Catholica en que no huviesse hombres eminentes, para Maestro del camino del espíritu y direccion de las almas le dió nuestro Señor al Padre Fr. Luis de Granada, que en las materias que trató, ni tiene igual, ni segundo.

#### CAPITULO IV.

*Es elegido el Padre Fr. Luis por Colegial Theologo de el Colegio de S. Gregorio de Valladolid; y como vivió en él.*

**E**L insigne Colegio de San Gregorio de Valladolid, tan celebrado por

su magnífica fabrica, rentas y estudios sagrados que en él se profesan (fundación de Don Fr. Alonso de Burgos, hijo de Santo Domingo, Obispo de Cuenca y Cordova, despues de Palencia) es el mayor taller de hombres doctos que tienen las Religiones. Juntase en él la flor de los Reynos de Castilla, siendo un gran adorno de ellos: han salido de él hombres insignes, y sonlo todos los que en él se crian. Los principales Conventos de las Provincias presentan uno ó dos sugetos: tiene su parte el Convento Real de Santa Cruz de Granada.

Con este premio debido à las letras y virtud, honró Dios al Padre Fr. Luis de Granada. Sucedió pues que estando atendiendo à sus estudios de Philosophia, acertó à vacar la prebenda que tiene el Convento de Granada en el Colegio. Hazese este nombramiento en uno de los Estudiantes hijos de la casa, que ha dado mayores muestras de su ingenio, de quien pueden prometerse que trasplantado en el Colegio logrará sus esperanzas. De una conformidad los Electores nombraron à Fr. Luis de Granada por su virtud y exemplo, y tenerle todos por Frayle de grandes esperanzas en qualquier genero de ciencias; y juntamente por ser limpio en linage, que es una de las principales circunstancias que piden las Constituciones del Colegio. Examinase con gran rigor la calidad del que entra por Colegial de esta ilustre casa. Pobre era Fr. Luis, desamparado de parientes y valimientos; y así no le llevaron favores à un puesto tan honroso, mas sus merecimientos y sus grandes prendas, que son las que poderosamente apadrinan en estas ocasiones, mayormente entre personas tan religiosas y exemplares. Lo mismo pasára en las de afuera, si los favores y medios extraordinarios, padrastros de la virtud, no torcieran la justicia y la convirtieran en fortuna. En esta promoción no dió paso Fr. Luis, ni habló à persona: dexó hazer à la Orden, conociendo que no hay cosa mas à propósito para todas las medras temporales

les y de espíritu, y cumplir con su profesión y estado un Religioso, que resignarse en mano de sus Superiores, que califiquen las partes y prendas de sus subditos, y hagan lo que segun Dios vieren conviene; teniendo esta por ordenacion divina, con que se evitan desconsuelos y grandes pérdidas en lo espiritual, que es la mayor importancia. Con este desengaño comenzó sus estudios Fr. Luis, y con ellos prosiguió, y fue su unico compañero en todos los estados de su vida.

Hechos todos los exámenes que preceden para recibirle, (que son muy rigurosos) y aprobadas las informaciones de limpieza de sangre que piden los estatutos, y demás diligencias, partió Fr. Luis à Valladolid, y fue recibido en el Colegio à once de Junio del año de 1529. que es el dia que juró los estatutos.

Estudianse en este Colegio Artes y sagrada Theologia con exactissimo cuidado. Son los estudiantes lo acendrado de las provincias, escogidos entre los mejores que hay en los Conventos que tienen entrada en el Colegio: es maravilloso el fervor en las lecciones, disputas, conferencias, y conclusiones incessantemente: así emprendió sus estudios el santo mancebo con grande aliento y teson; no es alabanza suya que fuesse estudioso entre los estudiosos; alcanza esta loa à todos los moradores de esta casa: mas eslo muy singular, que en el concursó de tan grandes ingenios que anhelan à la eminenca de las letras, se señalasse Fr. Luis. Señalóse, y aventajóse, resplandeció entre tantos luceros condiscipulos suyos con singular lucimiento. Dió alcance à las verdades de la Theologia, y al intento ò fin para que se estudia; que este tenia por blanco de sus estudios; porque si bien arguia, respondia en conferencias y conclusiones, no paraba solamente en ello; aspiraba al fin de aquellos medios, que es el conocimiento de Dios y las verdades practicas: estas embecbia en el alma para vivir conforme à ellas; salió eminente en

la Theologia Escolastica, como se conoce en sus escritos.

Hay otra Theologia, que por ser cosa recondita y secreta, llaman Mystica: esta tomada con alguna latitud, es el estudio de una ciencia divina que trata de veras de servir, buscar, comunicar y contemplar à Dios con afectos amorosos de la voluntad, que dán nuevas al entendimiento de quan bueno y quan suave es el Señor; poniendo todos los medios para conseguir este fin, caminar à paso largo à la perfeccion Christiana, y aprender la ciencia del amor de Dios; el qual con una luz divina y gusto de aquella inmensa è inmortal hermosura se apacienta y aumenta: es una ciencia nobilissima, para la qual fue criado el hombre; que es conseguir el ultimo fin que puede, mientras dura en esta vida mortal; dignandose àquel infinito bien ser pasto de la voluntad y entendimiento de una criatura, disponiendo la bondad inmensa que ninguna otra cosa sosegasse el animo del hombre, sino la posesion de esta sabiduria, siendo todo lo criado corto caudal para su capacidad. Dichosos los profesores de esta ciencia, que con verdad llaman de los Santos; y el que à este blanco no encamina sus acciones en el grado que puede, ha errado el camino, no atinó con el fin para que fue criado; y habiendo vivido muchos años en el mundo, y gozado quanto en él se admira, diferenciase poco del que no ha nacido; porqueno consiguió las causas de la vida.

Tenia la divina providencia señalado al Padre Fr. Luis de Granada para Maestro universal de esta soberana ciencia, y para guiar las almas por todos los caminos de la virtud y grados de ella; y como lo que no se estudia no se sabe, ni se puede enseñar, ni ser Maestro en lo que uno no ha sido discípulo; comenzó el Padre Fr. Luis à estudiar muy de proposito esta facultad divina, estudiandó à un mismo tiempo ambas Theologias, sabiendo muy bien que vale poco la inquisición continua de questions

Philosophicas y Theologicas, si estorban el buscar aquella sabiduria verdadera, solida, apacible y divina: siendo muy ordinario, que mientras en las escuelas mas se adelgaza y sutiliza el entendimiento para buscar las verdades aun Theologicas, tanto la voluntad suele apartarse de Dios, si el hombre no cursa igualmente los generales de la Theologia Mystica: mayormente siendo este estudio tan proprio, (antes, en comparacion de otros, unico) del Religioso que profesa la perfeccion de la vida, que se alcanza por esta sabiduria divina, si ella se pide, se busca y diligencia con ansias y suspiros y afectos verdaderos; porque cómo será posible que se niegue Dios al que le busca, el que mueve à que le busquen, y el que ninguna cosa mas desea que comunicarse à todos?

El Padre Fr. Luis repartia sus tiempos, dando largos ratos à los exercicios santos de oracion: alli los ruegos, las lagrimas y gemidos de lo intimo de su corazon, que son los argumentos con que se concluye à Dios para dar esta ciencia; que si bien se estudia, principalmente es dada. Cerrabase en su celda, y quando se recogia la Comunidad, en el mas alto silencio de la noche, se entregaba largas horas à los exercicios santos de la contemplacion y penitencia, tomando rigurosas disciplinas. Disponiase para Predicador Evangelico; començó obrando y haziendo antes que enseñando. Quedónos por testimonio de esta verdad un caso bien notable.

Estando una noche (y por ventura eran las mas) cerca de las once de la noche el devoto Colegial disciplinandose asperissimamente, embiando al Cielo entre los golpes amargos gemidos de lo intimo del corazon (musica agradable à Dios) seguro que gozaba una gran soledad, y que no sería oído por la hora y el lugar: (havia escogido una celda apartada de las otras, para poder con menos nota darse à estos exercicios) sucedió que acertaron à pasar à esta sazón por la calle dos Cavallos mozos,

resueltos à lograr cierta ocasion, en gran ofensa de Dios, de las que han menester toda la obscuridad de la noche para executarse. Yendo hablando en sus torpezas, oyeron al pasar por el Colegio los golpes de los azotes, los suspiros que rompian los ayres é interrumpian el silencio de la noche; detuvieronse, y viendo lo que era, admiraron la aspereza y el rigor; repararon en lo que oían, y en lo que iban à hazer, y dixo el uno al otro: Qué es esto, que se esté azotando tan rigurosamente aquel santo Religioso, no habiendo por ventura ofendido à Dios mortalmente en su vida, y nosotros à la misma hora, cargados de pecados, vamos à ofender de nuevo à Dios tan gravemente! Pensais que ha sido esto acaso? sin duda Dios nos truxo por este puesto en la ocasion que vemos, para reducir con este exemplo nuestra rotura: no pasaré de aqui, antes procuraré mañana saber quien es este Religioso, para ofrecerme por suyo, y pedirle que me encomiende à Dios. El compañero no estaba fuera del mismo pensamiento; volvieronse confusos à sus casas. El dia siguiente vinieron al Colegio, preguntaron con disimulacion por el morador de la postrera celda del dormitorio: era Fr. Luis de Granada, el aguila del Colegio, el de mayores letras y virtudes; quedaron con él à solas, echaronse à sus pies, y quisieronse los besar: retiróse el humilde Religioso, contaronle el suceso, suplicaronle les encomendasse à Dios; quedó corrido Fray Luis del descubrimiento de su penitencia; procuró de alli adelante mayor secreto, y esconderse de los ojos de los hombres.

Comenzó el Padre Fr. Luis su oficio de Predicador, imitando à Christo nuestro Señor, de quien escribe San Lucas que primero hizo que habló, enseñando con sus obras antes que con sus palabras. Asi en esta ocasion el Padre Fr. Luis con su penitencia convirtió éstos Cavallos, no hablando desde el pulpito, sino callando y obrando en la celda; la

vi-

vida exemplar de un Religioso no predicaba menos con sus obras, que el mas rhetorico y eloquente Predicador con las razones; y estas sin la vida buena tienen menos eficacia. Este fue el arancel que propuso David à todos los Maestros del espiritu, bondad, disciplina y ciencia; la bondad para con Dios, la disciplina para consigo, la ciencia para enseñar al pueblo. Con esta orden fue formando el Padre Fr. Luis su vida y sus acciones, con que salió tan eminente Predicador como veremos.

CAPITULO V.  
*Vuelve el P. Fr. Luis à su Convento de Santa Cruz de Granada; y su predicacion en esta ciudad.*

Pasado el tiempo que fue necesario residir en el Colegio para acabar sus estudios, dió el Padre Fray Luis la vuelta à su Convento de Santa Cruz de Granada; haviendole servido los años que se detuvo en esta casa lo que à Moyses los desiertos de Ethiopia; en ella le comunicó nuestro Señor grandes bienes en aprovechamiento proprio, para salir despues al Egypto del mundo à libertar sus hermanos de la dura tyranía del demonio, Pharaon inhumano, que tiene tantos sujetos à su imperio.

De ordinario los Colegiales de San Gregorio entran discipulos, y salen Maestros, ò en el mismo Colegio, ò para leer Artes ò Theologia en otras casas de estudio. Y aunque el Padre Fray Luis tuvo particular inclinacion al pulpito, es cierto que no se eximió de la Cathedra, ocupacion de mucho honor en la Orden. El Padre Fr. Geronimo Joannini en la Vida de Fray Luis dice estas palabras: Gastó en el Colegio muchos años, saliendo con el oficio de ser Lector, y enseñó en muchos Conventos Logica y Philosophia, procurando aprovechar los discipulos, y conducirlos por el camino de los mayores Doctores en la doctrina del Angelico Doctor Santo Thomás; teniendo siempre delante de

Tom. I.

los ojos su aprovechamiento, sin embazararlos con questionnes caprichosas é inútiles. Esta orden tambien guardó en la lectura de la Theologia, à la qual principalmente se entregó de todo corazon, trabajando por saber, no por saber solo, mas principalmente por destillar en los corazones de los hombres el manná de la contemplacion de Dios; teniendola por medio oportunissimo para reducir los pecadores de sus maldades al vivir virtuoso. Estuvo empleado muchos años en el exercicio continuo de enseñar à otros en los estudios principales de su Provincia del Andalucia. Tuvo en remuneracion de sus fatigas el grado del Magisterio Theologico de Vincencio Justiniano, Maestro General de la Orden, que fue Cardenal; grado que le fue confirmado en el Capitulo General de Bolonia, año de mil y quinientos y sesenta y quatro. Hasta aqui el Padre Fr. Geronimo Joannini. Depone el grado de Maestro, y confirmacion de él, es testigo à que debe darse todo credito, por haverse celebrado el Capitulo en su ciudad y Convento, y por ventura halladose presente. Lo mismo afirma el Padre Fr. Alonso Fernandez en el elogio que él haze à Fray Luis, que pondrémos adelante entre los demás.

Acompañó la lectura con predicacion; ò lo mas cierto, no deteniendose demasiadamente en aquella, se dió todo à la conversion de las almas: ministerio à que desde los principios de sus estudios tuvo particular vocacion del Espiritu Santo, y así fue encaminando à este fin el golpe principal de sus estudios. No es el oficio de la predicacion de calidad, que deba alguno entrar en él por su capricho proprio, sino por especial mocion y llamamiento de Dios, aprobado por el consejo de varones santos, ò (lo que es mas seguro) por la santa obediencia, que encarga este ministerio à quien juzga que es idoneo para él. Que lo mismo es Apostoles que embiados; y los que se introducen à la predicacion sin llamamiento divino, no les

B 2 em-

embia Dios, sino se ván ellos: y por ventura de aquí nace el poco fruto de los sermones.

Que el Padre Maestro Fr. Luis haya tenido vocacion muy particular de Dios, lo muestran los efectos, su espíritu, las conversiones de tantas almas; testigos son sus libros, en que aun faltando la viveza de la voz, aquellos muertos caracteres espiran vida, obran los mismos movimientos. Afirmalo así el Obispo de Monopoli; son estas sus palabras: Tuvo movimientos del Cielo, que le encaminaban al exercicio de la predicacion, en que se ganan muchas almas à Dios. Tenia por mas seco el exercicio de las letras Escolasticas que el de la predicacion y enseñanza de los seglares. Los Santos tuvieron por muy acertado tomar el camino que la propria inclinacion lleva à un hombre; y mas con la leccion de los libros santos de los Padres, que enseñaron lo que en la oracion y exercicio Dios les comunicaba de regalo. Muevense las almas, que en las canales de la leccion producen varias erias, y varios efectos de mortificacion y penitencia, y de caridad. La experiencia de esto tenia ya el Padre Fr. Luis en la mocedad, y le hizo escoger esta vereda, por la qual tan felizmente caminó toda la vida: à esto inclinó Dios à su siervo Fr. Luis, y así tomó esta derrota. No eran sus estudios lo que muchos profesan, dexando el entendimiento lleno de verdades, y la voluntad poco aficionada à lo que en los libros santos se aprende; sino que eso que leía, obraba. Hasta aquí el Obispo.

No entró el P. M. Fr. Luis desapercibido y pobre en el trato de la predicacion del Evangelio, que pide gran caudal, pena de exponerse à grandes quiebras. Fue como el gusano de seda (comparacion es suya à este proposito) que por muchos dias vá engrosando el cuerpo, apacentandose de varias hojas, hasta llegar à una grandeza justa ò corupulencia; entonces vá desentrañando la seda: así nuestro gran Predicador, so-

bre las materias todas de la Theologia, penetradas tan exactamente, juntó varia y continua leccion de los Padres de la Iglesia, escogiendo con gran juicio numerosa copia de lugares, no los vulgares y trillados, ni que se topan luego al primer paso, sino excelentes; no los que con un picantillo regalan los oídos, mas los que con agudeza y gravedad de sentencias tienen fuerza y peso. Esta gran copia de lugares insignes reduxo à varias clases de virtudes y vicios, Dominicis y Feras, ò para varios intentos, para poder hallar à la mano en qualquier ocasion grandes tesoros: fue aumentando este caudal cada dia con el perpetuo estudio.

En las sagradas Escrituras fue su principal trabajo, recogiendo muchos lugares reconditos y graves, que con la novedad y dignidad moviesen los oyentes. De los libros de los Prophetas y de la Sabiduria fue su mayor cosecha, por ser tan acomodados para la direccion de las costumbres. Los lugares mas sabidos adornaba con exposiciones tales, ò figuras rhetoricas, que quedaban mas ilustres y agradables. Hizo gran estudio en el Santo Propheta Jeremias, que como excelente Predicador usa de varias figuras y afectos, y con tanta fuerza y acrimonia en las palabras, y con tantos modos amplifica el enojo de Dios, y se em bravece contra las costumbres depravadas de los hombres, que apenas puede imaginarse cosa ni mas grave ni conveniente à la gravedad de la materia. De los Padres de la Iglesia escogió por Maestro à San Juan Chrysostomo, por eloquentissimo y muy acomodado al genio de los oyentes, y tan frecuente en la enseñanza del pueblo. Valiase de este varon admirable, por la gravedad de las sentencias, y fuerza en el hablar, y el modo de vencer los animos; fin de la predicacion. Quan gran discipulo salió, testigos son à nuestros ojos sus escritos. Estos estudios hizieron los que han sido hombres grandes, bebiendo las sagradas letras y Doctores de la Igle-

sia en sus proprias fuentes, donde está el agua mas pura, mas copiosa que de los arroyos que comunmente corren; quiero decir, unos cartapacios impresos que andan validos, de que detestan los doctos, como padrastras de los estudios solidos.

Fue el puesto primero de la predicacion del Padre Maestro Fr. Luis la ciudad de Granada, patria suya; y puede afirmarse de él que fue Propheta acepto en su patria: llevaba el mundo tras sí, estimable y preciable Granada, viendo que un hombre criado entre sus puertas volvía rico de virtud y letras; de manera, que era espanto à la ciudad. Oíanle con maravilloso gusto, y veneraban en no demasiados años una virtud anciana; y si es la que de verdad debe ser, haze que los remedios de sus profesores se estimen en mas que quantos brocados tiene el mundo; y los sayales de los Santos se veneren mas que las purpuras de los Emperadores: Fue mucho el fruto que hizo los años que la Orden le tuvo en Granada, que fueron algunos; y no es maravilla que tal exemplo y tales letras hiziesen gran mudanza en una ciudad de tan buenos naturales, inclinados à la virtud; siendo ordinario que hombres sin estudios hazen y han hecho maravillosos efectos solo con la santidad de vida; mas si esta se junta con las letras, y se conoce en el Predicador, haze transformaciones celestiales en los oyentes.

Concurrían en Fr. Luis muchas prendas juntas: un gran exemplo de vida, rara elocuencia, y rhetorica maravillosa, el language casto, apacible, y puro, gran Philosopho, consumado Theologo, versado en los Santos Padres, y sobre todo un espíritu y zelo muy del Cielo; todo esto junto obró admirables efectos en la enmienda de costumbres. Vianle como à hombre que de dia y de noche havia encaminado sus exercicios y estudios à la predicacion, y à ser Predicador Christiano; no llevandole al pulpito; ni ambicion, ni vanidad, ni otras

pretensiones, que al cabo son mundo, è indignas de hombres que profesan este oficio: y como el fin del P. Fr. Luis era llevar almas al Cielo, y procurar hazer lo que San Pablo decia; que no tenia animo para predicar sino lo que Dios en él obraba, predicando y persuadiendo la castidad, siendo casto; y la humildad, siendo humilde; y el desprecio del mundo, teniendole debaxo de los pies; y el rezelo de la hazienda, siendo verdadero pobre; y finalmente persuadiendo las virtudes que exercitaba. Haviendo Fr. Luis tomado este camino, era forzoso que se siguiese gran fruto.

Dá un ilustre testimonio de lo que vamos diciendo el P. Fr. Gerónimo Joannini en la Vida de Fr. Luis, donde con estas palabras describe su predicacion; dice así: Su predicar fue de hombre Evangelico, no mirando à otra cosa que hazer ganancia de las almas, y plantar en el pecho humano el amor del Cielo. Tuvo la voz clara, suave y dulce; no le era necesario desear suavidad y energia para deleytar; porque sus palabras casi eran armonicas, y penetraban los entendimientos que le oían. Mostró ser docto, pudiendo enseñar, y sabiendo dár à entender lo que queria, tan sazonado y aseadamente, quanto era necesario, conforme à la calidad de los oyentes: sus conceptos eran todos sacados de las Escrituras sagradas, y los mas escogidos de los Santos Padres Latinos y Griegos; y texía de ellos la guirnalda de su decir, no menos que si fuesen flores entre los conceptos. Su estilo fue puro, limpio, sencillo; mas alto: llano; mas significador: grave; mas agraciado: florido: mas christiano: y no le faltando cosa alguna, pudo facilmente arrebatat los corazones, y hazer aquel fruto que confesaban todos haver sido grande en todas partes. Acomodabase destrissimamente à todos los generos, y à todo argumento usaba lo que convenia, enseñando lo que era docto y facil igualmente. Exagerando el pecado y el vicio, echaba llamas de la cara, y mostraba horror, que desmayaba



ba y asombraba al pecador. Hablando de los misterios y beneficios que nos ha hecho Dios, con vivos y naturalísimos colores lo ponía presentes. Razonando del Cielo y de los Santos, arrebatava los corazones, y consigo los levantaba en alto. Tratando de nuestra miseria, viase quedar hecho un nada. Exhortando à la conversion, salían las palabras todas amorosas, abrasadas y penetrantes, con que se movían los mas duros corazones. Gastó en este exercicio mas de quarenta años en los pulpitos mayores de toda España; y dexó por la vejez y achaques.

No puso menor cuidado en oír las confesiones de los fieles: y qual Medico de grandes experiencias, curó grandes dolencias espirituales. Oía con gusto gente humilde; no fue menor el numero de los Grandes y Señores que querían que los oyese; y entre estos se cuentan las Magestades de Portugal mientras vivieron. Hasta aquí el Boloñés.

#### CAPITULO VI.

*Viene el P. Fr. Luis de Granada à reparar el Convento de Escala-Celi en la Sierra de Cordova.*

Floreció en España por los años de mil quatrocientos y siguientes un varón santo, hijo de Santo Domingo en el habito, erudición y espíritu; su nombre el M. Fr. Alvaro de Cordova; ò porque nació en ella de este ilustre apellido, ò porque renació en esta ciudad para la eterna; si bien otros le hazen natural de Portugal. Discurrió predicando con un zelo y espíritu Apostolico por todos estos Reynos. Pasó despues à los de Italia en el mismo empleo. Predicaba con un fervor de Apostol la severidad del juicio ultimo, el rigor de la divina justicia, la cuenta estrecha que han de dar los hombres, los castigos de Dios en los pecadores obstinados: pedían estos rigores las calamidades de aquellos tiempos, y estragos de las costumbres, no muy diferentes de las nuestras. Fue una

antorcha resplandeciente en la Iglesia, un sol que alumbró innumerables almas, sacandolas de las tinieblas de errores y pecados. Llegó hasta Jerusalem, veneró los lugares santos donde se obró la redempcion humana. La vida de este varón de Dios fue toda Apostolica, y un exemplo vivo de todas las virtudes.

No pudo estar tanta santidad oculta; creció de manera el credito de este gran siervo de Dios, que el Rey Don Juan el II. de Castilla mandó viesse à la Corte, y le hizo su Confesor. Poco pudo Fr. Alvaro sufrir el trafago de Palacio; amaba la pureza y quietud de su alma, que si no se pierde en él (y será gran ventura) se perturba y amancilla. Trató Fr. Alvaro de retirarse y dexarlo todo, recogiendo à alguna soledad, donde asegurasse lo que andaba tan aventurado en el Palacio; y con gran desprecio de todo lo criado pidió licencia à los Reyes, y con su gusto, y una gran limosna, forzosa para el intento que llevaba, partió en busca de un desierto donde reparasse las quiebras, si las havia tenido en el bullicio. Halló en la sierra de Cordova un sitio muy à su intento, distante una legua de la ciudad; estendiéndose en un hondo valle entre quatro cerros, que expuesto sin defensa à los rayos del sol, haze una habitacion desapacible y aspera. Aficionóle el tener alguna semejanza à los lugares santos de Jerusalem que havia visitado: de ellos formó una copia, hizo sus compartimientos; en una parte colocó el Calvario, en otra el Sepulchro santo, y à un arroyo que pasa por el valle, llamó el arroyo de los Cedros. Escogió una pequeña cueva para su habitacion, donde se entregó à la contemplacion de la bondad divina, ayudándose de la hermosa fabrica de este globo elemental; eránle libro las flores, las avecias del ayre, y todas las criaturas, pregoneros de Dios, espejos de su hermosura, afuñadoras de su gloria, todas le ayudaban à alabar à su soberano autor: mas incomparablemente, los beneficios que le recordaban

ban las estaciones del monte, y la grandeza del amor que en ellas resplandeció. Lo que gozaba en esta soledad, la penitencia que hazia, sus suspiros, sus gemidos, recreo fueron de Dios, admiracion de sus Angeles.

No quiso gozar de este bien à solas: fundó en este sitio un Monasterio en gran recoleccion; dedicóle à Santo Domingo su Padre con titulo de Escala-Celi, por tenerla por segura para subir al Palacio del verdadero Rey. Juntó consigo algunos Religiosos de vida reformada, conformes à su espíritu. Labró su Convento entre aquellas breñas con gran pobreza y rigor; sustentábanse con limosnas: pocas bastaban, porque vivían los Frayles semejantes à los Angeles, apenas reconociendo las necesidades de los hombres, entregados del todo à la contemplacion de las cosas divinas. Acaudillaba à todos el santo Fr. Alvaro en la conquista del Reyno de los Cielos. Iba el siervo de Dios todos los dias desde el Convento à una cueva, donde tenia una imagen de nuestra Señora de las Angustias; caminaba el soldado de Christo de rodillas, y desnudas (aspera penitencia) por una senda angosta en un pederal vivo, con subidas y baxadas muy fragosas, distancia de dos tiros de arcabuz. Iba muchas vezes azotándose cruelmente con una cadena de hierro, regando la tierra con su sangre. Embiaba nuestro Señor à su soldado Angeles que le fuessen sustentando por los hombros, quando por la demasiada flaqueza se iba desmayando: otros iban delante quitándole las piedras, porque no se lastimasen las rodillas. Seis años vivió el bendito Fr. Alvaro en aquella soledad, largo termino para el rigor con que trataba su cuerpo. Voló al Cielo su alma felicissima, adornada de virtudes, rica de merecimientos. Llenóse el monte al tiempo del transito dichoso de una inmensa claridad; parece baxó la del Cielo à recibirle: tocaronse las campanas con su proprio impulso; derramóse un olor suavissimo; siguieronse otros mila-

gros que en estos tiempos se han multiplicado con mayor continuacion, honrando nuestro Señor las venerables reliquias de su siervo, que hoy conservan el celestial olor.

Cien años y mas perseveraron los Frayles en este sitio: sintieron los sucesores el clima mas molesto, ò se resfrió el espíritu: enfermedades continuas y otras causas ocasionaron dexarle por el año de quinientos y treinta y uno. Y aunque intentaron llevar à Cordova (donde se pasaron) las venerables reliquias del Santo Fr. Alvaro, tempestades que sobrevinieron repentinamente al tiempo de sacarlas de la Iglesia, lo impidieron. El Convento sin moradores se venia al suelo; en la Iglesia ya sin puertas se acogió el ganado de la sierra; tal vez se encerró el inmundo, que se halló muerto à la mañana: el Cielo y tierra lloraban este desamparo: los hombres daban voces viendo aquella gran reliquia sin el culto, estima y veneracion que fuera justo. El Cielo ofendió mostraba su indignacion con prodigios: oíanse tañer campanas; viáanse luzes en los Altares à deshoras; oíanse cantos al tiempo de los Maytines; aparecían Frayles por las ventanas de las celdas, ò rezando, ò estudiando, sin haver quedado alguno; veían los pastores de la sepultura del Santo levantarse un Frayle de grande estatura, que con azote ò vara echaba del Templo los ganados.

Estas cosas tan sobrenaturales obligaron al General de la Orden, viniendo à visitar à España, tratasse de la reedificacion de este Convento, y se buscasse persona de tan gran Religión y espíritu, que venciese las dificultades que en el caso se ofrecieseen. Puso el General los ojos en el Padre Maestro Fr. Luis de Granada, de cuyo valor, letras y espíritu pudo fiar la empresa; intimósele el mandato; ò lo mas cierto, él se ofreció gustoso à la obediencia. No le espantó el edificio destruido, la asperza del sitio, la pobreza y soledad de la casa, y un tropel de incomodidades que se ofrecían

cian à la primera vista. Obedeció prontamente, dexó su patria Granada, (que se ama naturalmente) su excelente clima, el aplauso de aquella gran ciudad que le seguia y amaba, sus hijos espirituales, (que se estiman como prendas del alma) las comodidades de su celda, la compañía amorosa de sus santos compañeros. Partió pues à esta sierra por el clima del Cielo y aspereza de la tierra asperissima: trató de reparar el edificio, comenzó por la Iglesia, escogió Religiosos que pudiesen seguir sus fervorosos intentos, que no solo renovassen la memoria de Fr. Alvaro, muerto mas havia de cien años, mas imitassen sus virtudes y rigor de vida: siguióse à los deseos el efecto: Vióse el acierto de la elección de Fr. Luis, que no solo con la voz y aquella fuerza divina que el Cielo puso en su lengua, mas con las obras y exemplo iba delante de todos; y con los exercicios ordinarios de oracion, penitencia, y el estudio de las sagradas letras; y desocupado de los continuos sermones, se entregó à velas llenas à estos exercicios santos; recobrandose si en algo havia faltado en los años que predicó en Granada, que à mi cuenta llegaron sin duda à diez.

Prueba un grave testimonio la austeridad de la vida que el P. M. Fr. Luis de Granada hazia en este yermo (es del P. Fr. Luis Sotillo de Mesa de esta sagrada Religion en un compendio que hizo de la Vida del bendito Fr. Alvaro) dice asi: El Reverendissimo General que era el año de mil quinientos y treinta y quatro, oyendo referir estas cosas que están dichas, trató muy de veras de su reparo, y buscó para este efecto un hombre que fuesse muy espiritual y religioso, qual convenia para semejante empresa, el qual tomasse à su cargo el volver aquel Convento à sus primeros principios, buscando otros Religiosos que en aquella soledad y pobreza le hiziesen compañía. Ofrecióse à esta tan santa obra el siervo de Dios el P. M. Fr. Luis de Granada, varon verdaderamen-

te Apostolico, y que no solamente fue santo, sino que con sus escritos ha hecho à muchos santos: él buscó algunos compañeros hombres observantissimos, y repararon aquella casa, comenzando por la Iglesia. Hazian alli vida asperissima y penitente, guardando la observancia regular en todo con sumo rigor. Nunca estuvo la recoleccion tan en su punto como aquellos días; comian de limosna, y siempre pescado, como en tiempo del santo Fr. Alvaro, y en vedriado prieto; el vestido era pobre y aspero, las camas duras, pues eran una tabla con un pellejuelo: todo era oracion, todo penitencia. Volvió aquella casa à su primer ser, y al antiguo lustre que tenia; y echabase de ver que el santo Fr. Alvaro era el que cuidaba de ella, y la tenia à su cargo. Aqui se dió el santo Fr. Luis de Granada tanto à la oracion, que como Maestro en ella, para enseñar à los demás compuso, como otro San Bernardo, entre aquellos riscos y peñas, un libro de ella y de la meditacion, de grande provecho para las almas: à un arroyo se iba, que está en medio de la calzada del Convento, y en aquellas quebradas sentado, dictaba à dos escribientes; que por eso hasta hoy se llama el arroyo de Fr. Luis de Granada. Hasta aqui el P. Fr. Luis Sotillo en el capitulo octavo.

Estas breves palabras nos ponen delante de los ojos una imitacion ò semejanza de aquellos Padres antiguos de la Iglesia, que dexando los pueblos, se retiraban à las soledades, donde entregados à Dios, exercitandose en todas las virtudes, escribían libros y tratados para enseñanza de los fieles: un Basilio Magno, un Gregorio Nazianzeno, un Bernardo: tal en su proporcion el Venerable Fr. Luis de Granada en esta soledad, entre estos riscos. En este tenor de vida tan penitente y austera, con la continua comunicacion con Dios, escribió estos celestiales libros, que tan provechosos han sido en la Iglesia, y venerando con sumision grande à los es-

critos de los antiguos Padres, si no les igualan, por lo menos se les asemejan.

El zelo de la salud de las almas que se havia apoderado del pecho del Venerable Maestro, le obligaba algunas vezes à dexar su soledad, y bajar à predicar à Cordova y lugares del contorno: gozó esta insigne ciudad este tiempo de la doctrina y exemplo de este gran Doctor, con fruto copioso de las almas.

Tuvo mientras fue Prior de Escalaceli, muy particular cabida con los Marqueses de Priego y Condes de Feria, grandes estimadores de hombres santos. Estimaron al P. M. Fr. Luis y veneraron como à varon de singular religion, virtud y letras, insigne Predicador; y no califica poco esta aprobacion su persona; estando hechos al trato y comunicacion continua del Padre Maestro Juan de Avila.

La Marquesa Doña Cathalina, propietaria del Estado, Señora Christianissima, comunicaba con el P. M. Fr. Luis sus mas particulares sentimientos. El Conde de Feria Don Pedro Fernandez de Cordova, sucesor de esta casa, y Doña Ana Ponce de Leon su muger (cuyas virtudes de antes y despues de casada, de viuda, y despues Monja de Santa Clara, son admiracion al mundo, materia de un gran volumen) estimaron con grandes demostraciones la erudicion y espíritu del P. Fr. Luis de Granada: en todas las ocasiones de cuidado le trahían à su casa, esperando con su presencia y oraciones tener en todo prosperos sucesos. Hallóse por muchos dias en la enfermedad y muerte del Conde de Feria Don Pedro: tuvo consuelo en Fr. Luis y su doctrina la santa Condesa: dedicóla aquel divino volumen de la Adicion al libro del Memorial, en que trató del amor de Dios, que tanto practicaba esta señora, Monja ya en el Convento de Santa Clara de Montilla. En prendas tambien de esta amistad dedicó el libro de la Oracion y Meditacion à los dos santos hermanos, hijos de la Marquesa Doña Cathalina, el Padre Fr. Lo-

renzo de Figueroa, Obispo de Sigüenza, Padre liberal de pobres, y al Padre Antonio de Cordova, que fue de la Compañia de Jesus; à quien al pasar à la Religion del siglo, se le atravesó un Capello; saltó ligeramente por él. Estas virtudes se platicaban en aquella casa, donde se admitia un varon tan singular como por este tiempo era el P. M. Fr. Luis.

## CAPITULO VII.

De la amistad del P. M. Fr. Luis de Granada con el Padre Maestro Juan de Avila; y sus buenos efectos.

**F**Lorecia por este mismo tiempo en la provincia del Andalucía el Apostolico varon el Maestro Juan de Avila, à quien España debe celestial enseñanza y reformacion de costumbres, y el Cielo muchas conversiones, è ilustres almas ganadas à Dios con ostentacion grande de su divina gracia. Los efectos grandes de su predicacion, y sus heroicas virtudes, la santidad de su vida y la de sus discípulos, materia son de un libro que anda en las manos de todos.

Discurrió el P. M. Juan de Avila por las principales ciudades y pueblos del Andalucía: su asistencia mas particular fue en Montilla: en todas las ocurrencias que diximos que los Marqueses de Priego llamaban al Padre Fr. Luis de Granada, en las mesmas se hallaba el P. M. Juan de Avila; con lo qual huvó ocasion de conocerse y tratarse muy familiarmente, y (como dice el mismo P. Fr. Luis) usar de una misma mesa y casa: con que se travó entre los dos Apostolicos varones una amistad muy estrecha; convenian en las letras, en los intentos, en el espíritu; causa de unirse las voluntades, mayormente quando Dios y la virtud son medianeros. Voz es muy recibida en toda el Andalucía, que en una de estas ocasiones, habiendo predicado el P. M. Fr. Luis de Granada en Montilla, aun quando quedaban en este arbol félix algunas flores que dieron tan grande fruto, preguntó el Conde D. Pe-